

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Enfocando la meta -
Hch. 28:11-31 y 2. carta a Timoteo (en partes)
(19 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Enfocando la meta -
Hch. 28:11-31 y 2. carta a Timoteo (en partes)
(19 días)**

Día 1

Hch. 28:11-15

Los hermanos

Un barco alejandrino, que también había pasado el invierno en Malta, zarpó con el signo de los gemelos Castor y Pollux de la leyenda griega.

¿Por qué menciona Lucas esta “trivialidad”? Quizás tenga que ver con la afirmación que él mismo formuló para sus dos libros: “después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen” (Lc. 1:3; comp. Hch. 1:1,2). Teófilo puede comprobar la salida del barco con el signo de los gemelos en la vela. Para eso existen las listas. La historia que Lucas está contando no es una novela. Esto también se refleja en las indicaciones temporales y geográficas precisas que figuran a continuación en el texto. Leer la Biblia atentamente, prestar atención a los detalles, a las “pequeñas trivialidades”, eso es lo que queremos escribir en nuestra pancarta y en nuestro corazón una y otra vez.

La navegación pasaba por Siracusa hacia Puteoli, donde Pablo encuentra a “hermanos”. Es una pequeña congregación de creyentes que se formó en algún tiempo, contando uno a otro acerca de Jesús. El evangelio se había enardecido en los corazones de los oyentes.

“Quedaos con nosotros una semana” ruegan al apóstol y a sus compañeros. Ellos ya habían escuchado mucho de él. El centurión Julio permite la pequeña licencia, ya que hasta Roma restan más o menos 200 km de a pie. Puede ser también que fuera una señal de agradecimiento por la salvación de la vida.

En *Foro de Apio* y después en las *Tres Tabernas* (tres tascas) ya les esperan “hermanos” de Roma. Pablo se enfrentaba a un proceso jurídico ante el César. Esto no era algo pequeño. Le miramos un poco al corazón al leer: al ver a los hermanos “dio gracias a Dios y cobró ánimo”.

Hermoso tritono: verse – agradecer – seguir con ánimo. ¡Ojalá que se sienta esto muchas veces en nuestras iglesias, familias y grupos caseros (Sal. 133:1; Ro. 12:10-14)!

Día 2

Hch. 28:16-24; Lc. 24:13-35

Cierto día

Pablo no fue llevado a la cárcel en Roma. Él podía vivir aparte en una casa alquilada, pero siendo vigilado por un soldado. Allí le era posible recibir visitas (v.23,30). Le molestaba “esta cadena” un tipo de esposas, que llevaba y tenía que soportar.

Tres días después llamó a los principales judíos a su casa para aclararles la razón porque había apelado al César. Los hombres están dispuestos a dejarse informar detalladamente por Pablo acerca de “la secta” de la que “en todas partes se habla en contra de ella”. El horario de la cita se hace saber en la sinagoga. Muchos llegan a la posada de Pablo. Él se preocupa, según la manera de los rabíes, en explicar quién es Jesús por medio de los escritos de Moisés y de los profetas. De manera muy parecida lo hizo Jesús con los discípulos que iban a Emaus: “Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 24:27; comp. Jn. 5:39). A los discípulos muy pronto se les aclaraban las cosas. Ellos reconocieron al Resucitado y corrieron con sus corazones ardientes los once kilómetros hacia Jerusalén, para comentárselo a sus colegas.

¿Y cómo reaccionaron los judíos reunidos junto a Pablo? “Algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían” (Hch. 28:24). Muchas veces acontece esta triste situación. La mayoría no puede aceptar la verdad de las Escrituras respecto a Jesús. Ellos no pueden creer por ejemplo, de que Él es el que pisoteó la serpiente (Gn. 3:15), de que Él es el sufriente siervo de Dios, descrito en Is. 53, de que se cumplió la profecía de que la virgen diera a luz (Is. 7:14), cuando Jesús nació en Belén. Sobre sus corazones hay un velo, que sólo por la fe en Jesucristo puede ser quitado.

Esto sigue pasando hasta el día de hoy (2.Co. 3:14,15). Pero cierto día esta manera de percibir cambiará dramáticamente: Zacarías 12:10-14; Apocalipsis 1:7.

Día 3

Hch. 28:25-29

Día de la Tora

Se hizo de noche por la ardiente discusión, las muchas preguntas y por las opiniones opuestas. Finalmente se pusieron en marcha, profundamente divididos entre sí. Pablo les dio una palabra trascendental para que se la llevaran por el camino: “Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, diciendo: ‘vé a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis;’ ... ‘Sabed, pues,’ agregó Pablo, ‘que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán’” (v.25b-28).

Ningún susto detenía a los oyentes. Ni la más mínima duda sobre su propia posición les hace flaquear en su convicción. Los judíos dejaron a Pablo, discutiendo con él ferozmente.

Muchas veces Pablo había experimentado con cuánta ansia los paganos, alejados de Dios, recibían el mensaje de la salvación en Jesucristo. Cuánto deseaban ser liberados de las garras del pecado y de la carga de los ídolos muertos.

Pero este “día de la tora” con sus hermanos judíos en cambio era un día doloroso para Pablo, un día perdido para sus hermanos del antiguo pacto. Ellos se mantienen en lo antiguo. Ellos no aceptan el plan divino que abraza a todos los hombres, sino que vislumbran sólo a Israel. Es cierto, ellos son el pueblo elegido, amado, que Él llamó a ser su propiedad (Dt. 7:6-11).

¡Qué ahora “todo el mundo” se agregaría – imposible de pensar, increíble, escandaloso, completamente indignante! Sin embargo: nosotros los gentiles, que hemos llegado a ser cristianos, “antes no éramos pueblo suyo, pero ahora lo somos. Nosotros pertenecemos totalmente a Él, somos su propiedad. Antes no conocíamos la bondad de Dios; pero ahora sí, la hemos experimentado” (según 1.P. 2:10).

Día 4

Hch. 28:30,31; Mt. 28:18-20

El fin queda abierto

Lucas termina su amplia obra de dos tomos sorprendentemente muy rápido. No hay “créditos”, no hay resumen, no hay epílogo a Teófilo, no hay relato de la muerte de Pablo.

Quizás justo este fin es una terminación genial: Pablo estaba “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento”.

Hasta el día de hoy se está predicando en todo el mundo acerca del reino de Dios, todavía se difunde aquello que Jesús enseñaba, todavía el evangelio llega a los hombres.

Puede ser que a los mensajeros de Jesús se les impida hablar, que se los lleven a la cárcel o que por su amor a Él se les mate. Sin embargo Jesús llama y envía a nuevos mensajeros. El Espíritu Santo abre los corazones de las personas para la Palabra de Dios y para que el reino de Dios crezca. Seguirá creciendo hasta que Dios habite para siempre con los hombres. (Ap. 21:3-8). Él determina el fin de una vida, de un pueblo y de todo el mundo, nadie más. Él también determina el fin de la evangelización en el mundo. Así podemos aceptar tranquilamente el final de los hechos de los apóstoles.

Con sus cartas Pablo nos ha dejado una gran obra escrita. Ella nos informa no sólo acerca de su mensaje, su pasión por Jesús, sino también acerca del último tiempo de su vida. Por eso no nos despedimos aún de Pablo. Pasado los siglos, los conocimientos que él pudo formular por medio del Espíritu Santo, obraron nuevos comienzos.

Pensemos en Ro. 1:16,17. Por estas palabras el patriarca de la iglesia Augustino fue llamado de la vida mundana a la espiritual. El reformador Martín Lutero descubrió ahí al Dios misericordioso para sí mismo. Juan Wesley se convirtió el 24 de mayo de 1738, cuando leyó el prólogo de Lutero de la carta a los romanos.

Estos son sólo tres ejemplos de una gran historia productiva, que desprende de las cartas del apóstol Pablo, que alcanza hasta nuestro presente. ¿Con cuáles versículos se conecta su historia especial, querido lector?

Día 5

2.Ti. 4:10-16; 1:15

Desamparado

En la carta a Timoteo Pablo habla de su “primera defensa” (v.16). Probablemente sucedió después del arresto casero de dos años. Pablo no comenta el suceso en detalles. Lucas está con él. Otros fueron para servir en diferentes iglesias, pero otros lo desilusionaron.

Él habla de Demas, que desechó su fe, para unirse nuevamente a las opiniones de los demás. Esto no era tan exigente como el estilo de vida alternativa de los creyentes. Demas había tenido buenas condiciones para el comienzo de su vida cristiana, pues era parte de un muy buen equipo (Flm.23,24). También había acompañado a Pablo, había experimentado personalmente su autoridad y fuerza espiritual.

Leyendo los saludos al final de la carta a los colosenses, notamos que Pablo habla de su “amado” médico Lucas, pero acerca de Demas no dice nada en especial (Col. 4:14). Demas significa algo como “ser popular”, “ser querido”. Con el anciano encarcelado en Roma no se podía lucir. Se podía conseguir más cosas en los antiguos círculos de amigos de Tesalónica (lea 1.Jn. 2:15-17; Stg. 4:4).

Aunque Pablo no emplea muchas palabras acerca de esto, el suceso nos conmueve bastante. En medio del círculo interno de creyentes, es posible ser minado espiritualmente por la incredulidad. A pesar de los ejemplos que uno ve y con los cuales uno convive a diario, la fe personal puede marchitarse.

Y ahí está el calderero Alejandro que causó muchos males al apóstol. Pablo lo entrega junto con toda su maldad al Señor Jesús.

En su primera defensa ante el César “todos me desampararon”, tiene que escribir Pablo, que “no les sea tomado en cuenta”.

¡Bueno para aquel que puede eliminar inmediatamente el caldo de cultivo de esta hierba malvada de guardar rencor y amargura (He. 12:15)!

Día 6

2.Ti.4:6,13,16,21; Fil. 1:21

¡El tapado, por favor!

Aquel, que incansablemente caminaba por el imperio romano, cruzaba ríos, mares y desiertos, pasaba altas montañas, sufría hambre, sed y soportaba hospedajes incómodos – este está encarcelado como un criminal. Con esto se quiere frenar la correntada del evangelio, que ya empieza a difundirse en el imperio romano. Ninguno de sus íntimos amigos, nadie de la iglesia de Roma estaba presente en su primer proceso judicial. Ellos temían el creciente ambiente pogrom (persecución) bajo el régimen del César Nero. Aparentemente nadie en la iglesia tenía un capote para Pablo. Por lo menos él todavía podía escribir. Él pide a Timoteo, que le traiga su capote. ¿Llegará a tiempo con esto? En estos meses invernales el frío y la humedad le llega hasta los huesos.

En sentido figurado se puede decir que para Pablo llegó el *invierno*: su vida se está terminando. Él sabe que muy pronto llegará el verdugo llevándolo a ejecución.

¿Cuántos de nosotros también sienten el *invierno de la vida*, el creciente frío de la soledad y del desamparo, la pérdida de la fuerza, las limitaciones físicas? ¿Cuántos anhelan recibir una visita, que le trae lo necesario y los envuelve en un “tapado” de atención y calor? ¿Cuántos desean que amigos y nietos se acordaran de ellos y les llevaran algo de luz y alegría a sus situaciones muchas veces muy oscuras?

También en el *“invierno de su vida”* Pablo experimentaba: Jesús está cerca de mí, Él está conmigo (2.Ti. 4:17; comp. Sal. 23:4).

Jesús era, desde el camino a Damasco, hasta su prisión en Roma, su amigo fiel; también en Corinto donde había llegado con temblor y temor, en Jerusalén, cuando lo querían linchar, en aquella noche oscura y desesperada de tormenta en el mar – Jesús también ahora estaba con él (Hch. 9:23,24; 18:9,10; 23:11; 27:23,24; 28:17b,30).

Día 7

Fil. 1:21,23; 3:12-14,20,21; 2.Ti. 4:6

¡Regocíjate!

Pablo habla con impresionante naturalidad del final de su vida. Se siente como sacrificio de libación, como el vino que se derramaba sobre las ofrendas encendidas y los holocaustos (Lv. 23:13,18,37; comp. Is. 53:12).

Su muerte no la considera como un destino trágico, sino como ofrenda y entrega a Dios. Es Dios quien determina “el tiempo de su partida”, no el César. Nos sorprende, de que Pablo habla respecto a esto de una ofrenda de libación, pues el vino en la Biblia siempre se conecta con gozo (Sal. 104:15). ¿Gozo teniendo delante de sí la inminente y violenta muerte?

A sus amigos en Filipos él escribe – y aparentemente esta es la última carta antes de su ejecución: “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo” (Fil. 2:17,18).

¿Podemos nosotros también pensar y hablar así de nuestra muerte? ¿Acaso no es así que el anhelo de “partir para estar con Cristo”, muchas veces se está oscureciendo de tristeza, de angustia porque ya no me necesitan? Hablar acerca de la muerte es uno de los temas más difíciles aun entre los creyentes. Podemos hablar de todo: acerca del tiempo o de política, acerca de la alimentación o de enfermedad, de la salud y con cuáles métodos se puede uno conservar. También es posible hablar de temas espirituales muy profundos y de la oración. Sin embargo preguntas acerca de nuestra finitud, muchas veces nos hace sentir incómodos, a pesar de ser muy importantes.

Podemos preguntar por ejemplo: ¿cómo piensas respecto a tu conciencia? ¿Estás reconciliado contigo mismo y los demás? ¿Te regocijas en Jesús, el que te espera? ¿Puedes soltar tranquilo todas las cosas? Compartiendo juntos tales pensamientos, podemos asegurarnos mutuamente consuelo y esperanza con palabras del Salmo 23: “y en la casa de Jehová moraré por largos días” (v.6b).

Día 8

2.Ti. 4:1-6; 1.Ts. 2:11,12

Llamado

Antes de que Pablo formule sus “últimas palabras”, recuerda a Timoteo apasionadamente sus tareas, para las cuales fue llamado bajo la imposición de manos (1.Ti. 4:14).

También Pablo llegó a ser *el* apóstol a las naciones, porque fue llamado por Jesús y obedeció al llamado (Hch. 9:15.16; Ro. 1:1). En medio de su “hora pico” (rush hour) de su vida, le cayó el llamado a esta tarea única. Ella frustró sus planes, puso patas arriba todo lo que era importante para él hasta ahora. Vocación es una gran palabra. ¿Acaso se aplica sólo a las figuras luminosas, especiales de la historia, cuyas biografías devoramos sin aliento? Respecto a estas importantes personalidades admiramos su pasión y perseverancia, con las que indagaron incansablemente, descubrieron lo desconocido, salvaron vidas humanas.

El apóstol Pablo no encontró la tarea de su vida por un problema matemático o medicinal, sino por el llamado de Jesucristo el Resucitado. La dimensión espiritual de este llamado lo describe en muchas partes de sus cartas. A los gálatas, por ejemplo, escribe: “Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos” (Gá. 1:1; comp. Mr. 6:7).

A esa vocación Pablo siguió siempre siendo fiel. Pero también se alegraba por los muchos que eran “llamados a ser de Jesucristo”, y por los “llamados a ser santos” (comp. Ro. 1:6,7). Hoy en día se los encuentra en todo el mundo. Llamado por la palabra de Dios (Jer. 1:4,5), para una “carga” especial por un país o un grupo étnico específico o por un pedido concreto de ayuda (Hch. 16:9,10).

Siempre es importante que si aquel que es llamado, escucha y obedece. Lo uno no funciona sin lo otro. El lugar de servicio puede cambiar, pero el llamado siempre está (Ro. 11:29; He. 3:1).

Día 9

2.Ti. 4:7; He. 12:1-4

Batalla acabada

La mirada retrospectiva a la propia vida puede ser peligrosa, especialmente cuando uno tenía que soportar muchos problemas, cuando una desgracia seguía a la otra. Algunas personas pueden decir con toda razón: todo fue una lucha: mi matrimonio era problemático, los hijos están peleados entre sí, una enfermedad seguía a la otra, continuas preocupaciones por el sostén, pérdida de empleo, readaptación profesional, prestación por desempleo, finalmente un hogar de ancianos, nada de llamadas telefónicas, nada de visitas. ¿Para qué tanta lucha? Mi vida no ha tenido sentido ...

El apóstol Pablo también había sufrido muchos golpes en “la nuca” y tenía que soportar decepciones. Podría haberse vuelto amargado, enojado y desanimado. Pero, ¿por qué puede hablar de una “buena batalla”?

- Jesús lo había llamado a luchar por las personas. Él no peleaba por sí mismo, ni buscaba sus propios derechos (por ejemplo 1.Co. 9:1-6,12,15,19).

- Él no gastaba su fuerza luchando por cosas innecesarias. Como un atleta se negaba decididamente a todo lo que le obstaculizaba en su lucha. Él no se permitía ninguna irreconciliabilidad, ninguna pereza, ninguna distracción por trivialidades insignificantes. Pablo vivió su discipulado siguiendo a Jesús de una manera altamente concentrada y con un propósito (1.Co. 9:25-27).

- Él estaba consciente que su batalla por las personas no se libraba sólo en el terreno visible, en la predicación en la calle o en la iglesia, sino también en el mundo invisible: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne (hombres), sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

Pablo miró hacia atrás sobre todo esto en su celda de la prisión y reflexionó: ¡Valió la pena! La gente ha confiado sus vidas a Jesús. La lucha fue dura, pero buena, porque el poder del Señor Resucitado prevaleció.

Día 10

2.Ti. 4:7b; 1.Co. 9:24-27

Concluido

“He acabado la carrera”, puede escribir Pablo a Timoteo. He llegado a la meta. ¡Mi carrera concluyó! Puedo levantar los brazos hacia arriba y respirar profundo y gozarme, pues: está vigente Mt. 25:21.

A veces la televisión trae imágenes del maratón de Berlín. Al principio todos se reúnen y salen corriendo para llegar a la meta después de 42.195 metros. Un largo camino. En 2017 participaron más de 61.000 personas de 137 países. Los comentaristas decían a menudo: “ahora sí que les duele a los corredores”. Toda fibra muscular anhela oxígeno, y esto duele. El corredor sufre.

De los comentarios de los hechos de los apóstoles y también de las propias cartas de Pablo sabemos, que él de manera especial era un apóstol sufriente. Esto era parte de su vocación (Hch. 9:16). Nadie puede decir de él, que haya escrito con pluma liviana acerca del sufrimiento en el camino del discipulado. Él sufrió de manera indecible, y a veces estaba más muerto que vivo.

Él reaccionó de manera diferente que Job por los inmensos sufrimientos. A él no le atormentaban las cuestiones del por qué. Él no se quejaba ante Dios ni ante las personas. Al contrario, estos múltiples sufrimientos y angustias las recibía de la mano de su Señor (2.Co. 4:8-11).

Los mensajeros del evangelio siempre de una u otra manera experimentaron angustia, resistencia y apuros (Hch. 14:22; Ro. 8:17). Sufrir por amor a Jesús y experimentar el poder de la resurrección, son los dos lados de la medalla. Por eso el sufriente apóstol puede escribir desde la cárcel: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡regocijaos! ... El Señor está cerca” (Fil. 4:4,5b; comp.2.Co. 1:5; Jn. 16:20-23). Tribulación y aflicción pertenecen a este mundo que se acabará (Ap. 21:4).

Por más que en la angustia no lo podemos comprender, es verdad: el sufrimiento está fuera de toda proporción con la gloria eterna (lea 2.Co. 4:17,18).

Día 11

Ro. 9:16; 1.Co. 9:24; 2.Ti. 4:7b

A diferencia de todo

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”. Este fuerte contraste es importante, para que no pensemos, que sólo debiéramos esforzarnos lo suficiente, entonces llegaremos a la meta.

Observemos detalladamente los puntos de comparación deportista con la carrera para Cristo. Se trata de *“todos, que corren en el estadio”* (1.Co. 9:24). Así que uno tiene que bajar de la tribuna y decir: “Señor, ¡aquí estoy!” Quedarse de costado, hacer comentarios y comer patatas fritas ya no es posible. Sino la determinación vale: Yo corro en la carrera. Me niego a tomar alcohol, ya no me trago cualquier película hasta altas horas de la noche; yo concentro mis fuerzas en la carrera de mi vida. *Todos los que corren, corren.* Parece lógico. ¿Por qué lo acentúa Pablo?

Algunos corredores podrían cansarse, andar por ahí, atrapar moscas, sentarse a la orilla y jugar con el “handy”. Quiere decir: no correr más, olvidar la meta. La tentación es grande. Por eso la palabra de Dios una y otra vez nos quiere motivar: He. 12:12; Gá. 6:9. Se aplica a todos: *¡corred, porque queréis triunfar!* Esto significa: Todos los que corren, no van una vez a este lado, y después para allá, no cambian continuamente la dirección, sino: yo corro, “no como a la aventura” (1.Co. 9:26a).

Todos los que corren, saben lo que hacen, saben por qué corren, y a dónde corren. Cuando así sucede, está conectado a la misericordia de Dios. Él nos ha dado la fuerza para poder cambiar la tribuna con la pista de las carreras. Él nos ha regalado la fuerza que necesitamos para poder correr con perseverancia, pues: “los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; ... correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán” (Is. 40:31).

Día 12

2.Ti. 4:7c; 2.Co. 4:13; 5:6-10

Perseverado

“... he guardado la fe“. Aunque lo visible, lo superficial era a menudo tan ruidoso, las derrotas parecían reales y abismales – yo he creído. La línea de fe entre Pablo y su Señor no tenía ningún contacto suelto.

Nosotros que aún estamos caminando, que aún estamos corriendo en la pista de la carrera, que no vemos aún la cinta de llegada, ejercitamos diariamente esta fe. Tentaciones y reproches hay a derecha e izquierda, a veces vienen de adelante, otras veces de atrás y a veces imprevisiblemente desde abajo. Las preguntas acerca de la certeza de nuestra fe en realidad no se las pueden contestar.

Creemos que Dios creó el mundo. Creemos en la vida después de la muerte. Lo creemos porque Jesús resucitó. Creemos que los pecados se perdonan por la sangre que Jesús derramó por nosotros. Creemos que Dios no se equivoca, aunque la catástrofe sea muy grande. Creemos que todas las cosas nos ayudan a bien, aunque no parezca así. Creemos que el día del juicio final no es un cuento de hadas, sino una realidad aunque muchos la quisieran ignorar. Creemos que Jesús vuelve y llevará a su iglesia, los creyentes, a las moradas celestiales que ha preparado para ellos. La lista continua.

Pero si decimos estos pocos puntos a cualquier persona en el tren o en una sala de espera – probablemente nos recomendaría buscar a un psiquiatra. ¿Pruebas? No las tenemos. ¿Convencer a la persona que está en frente nuestro con palabras? No es posible, pues, “el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1.Co. 2:14). Aún debemos soportar la tensión de la fe frente a la incredulidad, y nos podemos fortalecer con lo que dice en 1.Jn. 5:3,4 y Mt. 3:9.

Día 13

2.Ti. 4:8; Ro. 1:17; Is. 48:18

Guardado

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia” – ¿no la “corona de la misericordia” o la “corona del amor”, acerca de las cuales has escrito tanto, Pablo?

Cada vez que leemos 1.Co. 13, no podemos escapar de esta gran atracción de amor que tú describes. No es la fe, ni la esperanza las que tienen el primer lugar, sino el amor (comp. Ro. 5:5; 13:10).

Pablo, tú dices: la “corona de justicia” está guardada, lista y dispuesta para ti. Esto suena un poco duro, como a secas cosas jurídicas, de artículos y leyes. ¿Realmente vale la pena conseguir esta corona? Tu colega Pedro describe pensando en la eternidad, algo al respecto: “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1.P.5:4). ¡Una corona reluciente!

Para Pablo está guardada la “corona de justicia”. Incansablemente el apóstol escribió y predicó acerca de justicia, justificación y llegar a ser justo delante de Dios. Conociendo el Antiguo Testamento, el rabí Pablo sabía que la justicia de Dios se conecta con su salvación y su gracia (por ejemplo Is. 51:5,6,8; Sal. 36:5-7). ¡Esta salvación apareció en Jesús! Esto era lo sensacional, lo nuevo del mensaje del judío Pablo.

A la iglesia en Roma escribe palabras claves acerca de esto: “... la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él” (Ro. 3:22a). “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Ro. 5:1; comp. Ro. 8:30). “... porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Ro. 10:4). Para esto Jesús sufrió la cruz, para esto Dios lo ha resucitado de los muertos.

Día 14

2.Ti. 4:8; 1.Co. 4:3-5

Amar a Jesús

Con esta mirada retrospectiva de Pablo, el uno o el otro entre nosotros puede haber pensado: ¡esto no es para mí! Yo no soy Pablo. Yo soy una pequeña luz en esta pista de carrera del discipulado.

A estos pensamientos contradijo Pablo enérgicamente con las palabras finales del versículo 8: esta certeza tiene vigencia para todos, no vale solo para mí, “sino también a todos los que aman su venida”.

Es cierto, Pablo era una personalidad espiritual sobresaliente. Nosotros, con nuestra mirada humana, no podemos verlo de otra manera. Sin embargo, los parámetros celestiales son diferentes que los nuestros. ¿O se nos hubiera ocurrido hablar de Juan el Bautista, así como lo hizo Jesús? (Lea Lc. 7:24-28.) Él es un juez justo, que juzga correctamente el amor, la fidelidad, la fe, el sufrimiento, la devoción y mucho más. Jesús, el Hijo del Hombre, hará juicio en “aquel día” (Jn. 5:27). Por tercera vez en esta carta a Timoteo Pablo señala a este día (2.Ti. 1:12,18).

En realidad esto es una importante ayuda pastoral, también para el apóstol. Todo aquello, que soportó en la pista de la carrera del discipulado: el desprecio, las calumnias, la soledad, los malentendidos, la difamación y los intentos de matarlo - ¿cuántas veces lo habrá recomendado al juez justo? ¿Cuántas veces habrá pensado en “aquel día”, que aclararía todas las cosas? (Lea Ro. 12:19; Hch. 17:31.)

Pablo ya llegó a la meta. Nosotros aún estamos caminando hacia la meta. Queremos ejercitarnos en esto, dejar al Señor, al que amamos, todo lo que no podemos desenredar, lo que no entendemos, lo que debemos llevar y soportar.

“Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1.Co. 4:5).

Día 15

Post scriptum

1.Co. 1:18-24; 2:1-5

La cruz

Pablo entendió la muerte de Jesús en la cruz no principalmente como un acto de ejecución, sino como la base de la vida espiritual en general. Las formas “normales”, por las que entendemos a Dios y al mundo se ven frustradas: el mundo quiere fuerza, poder y superioridad. Los presupuestos de defensa aumentan, los sistemas de armamento son cada vez más amenazadores. Pero Dios escoge al débil, al desvalido, al despreciado (1.Co. 1:25-31).

Según nuestra manera de ser, esto no nos agrada. ¿Quién de nosotros quiere voluntariamente ser débil, ser despreciado, ser nada? Pero esto no se dice en un sentido de auto-desprecio, sino de que lo que se opone a Dios, es crucificado: el pecado, que una y otra vez levanta la cabeza, que se enmascara con arrogancia, falta de amor, sangre fría, legalismo – por nombrar sólo unas pocas máscaras. “Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gá. 2:19,20).

Estos versículos describen uno de los misterios más profundos de la vida con Cristo. Todo el caleidoscopio del egoísmo – a veces muy seductor - se ve frustrado. Sólo este “programa”, que Pablo recomienda a los gálatas, trae el cambio decisivo de dirección a nuestras vidas. A partir de ahora se aplicarán otras normas. Los formatos comunes de educación, riqueza, conocimiento, poder y origen no son decisivos ante Dios. La cuestión es si aceptamos y queremos vivir de acuerdo a este “nuevo formato en Cristo”.

Es cierto: “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos. Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu” Gá. 5:24,25 NVI).

Día 16

2.Co. 5:14-20; Ef. 4:22-32

Vivir con credibilidad

Ser “crucificado con Cristo”, no es una simple teoría, es decir siendo solo una teoría, permanece absolutamente sin sentido. Pablo señala incansablemente que los cristianos muestran un comportamiento radicalmente nuevo en todas las áreas de sus vidas. “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2.Co. 5:17 NVI).

Esto se aplicaba y se aplica para todos los cristianos, para estudiantes y personas jubiladas, para amas de casa o ministros, para obreros y profesores ... Con el apoyo del Espíritu de Dios desarrollan una forma de vida alternativa que es agradablemente diferente del ambiente lejos de Dios. Y esto es exactamente lo que lo hace atractivo para las personas que lo observan. “No dejaban de reunirse ... partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos” (Hch. 2:46,47 NVI comp. Hch. 4:32).

Por amor a las personas, por las que Jesús murió, no podemos permitir que nuestra actitud cotidiana ponga en cuestión nuestra predicación. “Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno. Que su conversación sea siempre amena y de buen gusto. Así sabrán cómo responder a cada uno” (Col. 4:5,6 NVI).

Los hechos hablan más que las palabras. La fe, la esperanza y el amor – estos deben ser los bloques de construcción con los que formamos nuestro espacio vital; donde el amor es lo más importante (1.Co. 13:1-13).

Siempre que leemos estos versículos, nos avergüenzan. Pero ellos no fueron escritos para desanimarnos, sino para nuestra motivación: Fil. 3:12-14.

Día 17

1.Ti. 3:16; Jn. 6:35-41

Manifestado. Justificado.

“Dios fue manifestado en carne”. Jesús, el Hijo de Dios, nació como hombre en este mundo. El que está acostado en el pesebre, es aquel que vino del cielo y pertenece al cielo. Pero Él “se despojó de sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Él caminaba en las calles y callejones de Israel, se podía hablar con Él, Él tenía hambre y sed y se cansaba (Jn. 4:4-7).

La realidad que Él es Dios y hombre, no se puede entender, pero se debe creer. “... nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1.Co. 12:3b). Si en el tiempo de Navidad suenan las campanas y se escucha tocar el teclado con todos los registros, pediremos a Dios, que Su Espíritu llegue como viento descendente sobre nuestras iglesias, catedrales y capillas y abra los corazones de los hombres para el mayor milagro de todos los demás.

Jesús es *“justificado en el Espíritu”*. Por su brevedad, parecida a un himno, esta frase no es fácil de entender. Leamos la versión más detallada en Ro. 1:4: Jesucristo “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”. El Espíritu Santo también estuvo involucrado en el acto de la resurrección porque nuestro Dios es un Dios trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La resurrección de los muertos aprueba que Jesús no tuvo que morir por sus propios pecados, Dios aceptó el sacrificio inocente de Su Hijo. Jesús derramó su sangre en la cruz del Calvario exclusivamente por nuestros pecados (Mt. 26:26-28; Is. 1:18).

La resurrección es como un sello. Es verdad, es válido, es cierto: Él ha llevado, quitado, nuestra culpa. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

Día 18

1.Ti. 3:16; Sal. 91:11,12

Ángeles y gentiles

“... *visto de los ángeles*“. En situaciones importantes de su vida, Jesús fue acompañado de ángeles: en su nacimiento se abrió el cielo sobre los campos de Belén, una multitud de ángeles alababan a Dios (Lc. 2:8-14). Cuando Jesús resistió a las tentaciones del diablo en el desierto, vinieron ángeles y le servían (Mt. 4:11). En el jardín de Getsemaní, cuando Jesús luchaba en oración ante Su Padre, le fortaleció un ángel (Lc. 22:43). En la noche de la traición, Pedro quería defender a Jesús con su espada. Sin embargo al Señor lo hubieran protegido más que doce legiones de ángeles, si lo hubiese querido (Mt. 26:52-54). Los ángeles declaraban la resurrección del Señor (Lc. 24:1-5). En Su ascensión al cielo, los ángeles formaban la retaguardia (Hch. 1:10). Los ángeles declaran la dignidad eterna del Hijo de Dios (Ap. 5:11,12).

No solamente los ángeles deben ser testigos del gran misterio acerca del Hijo de Dios. También es “*predicado a los gentiles*”. Todo el libro de los hechos de los apóstoles, que hemos leído y estudiado juntos, es la singular historia de la realidad, que este mensaje se extendió muy rápidamente en todo el imperio romano. Cómo en todos los lugares se levantaban comunidades de creyentes, “nidos del evangelio”, de los que salieron mensajeros a todas partes para llevar el mensaje de la salvación, liberación y transformación.

Hasta el día de hoy evangelistas y misioneros llevan este mensaje hasta los rincones más escondidos de la tierra (Mt. 24:14). Las ondas de radio “vuelan” sobre las fronteras cerradas al evangelio. Asombrada, la gente escucha en valles remotos o en alturas solitarias las transmisiones de puestos de radio cristiana. No pocos encuentran su camino hacia la fe en el Señor Jesús. También por medio de internet, esa red digital mundial, muchas personas pueden leer la Biblia entera o partes de ella en su propio idioma o descargarlas en su propia computadora. Los sermones y los mensajes de la misión se entregan al destinatario en segundos. El evangelio es predicado al mundo, enseñado y testificado, según “el mandato” (Mt. 28:18-20).

Día 19

1.Ti. 3:16; Hch. 2:8-13,37-41

En el mundo. En la gloria

“... creído en el mundo”. Esto comenzó ya en Pentecostés. De muchos diferentes países llegaron los hombres a Jerusalén, para la fiesta de Pentecostés. Algunos se burlaron al haber escuchado la predicación de Pedro, sin embargo miles se bautizaron porque habían creído en el Señor Jesucristo (Gá. 3:25,26).

El evangelio está en el mundo. Se propaga como el agua que ha sido vertida. Así llegaba algún día a Londres y Lahore, Pekín y Praga, Aidlingen y Buenos Aires, ciudad del Cabo y Colonia y al lector de estas líneas... se propaga sin obstáculos. El “pequeño rebaño” tiene una gran promesa: Lc. 12:32. Los creyentes están sembrados como la buena semilla en el suelo del mundo (Mt. 13:38), para llevar buen fruto.

El crecimiento parece a veces muy escaso, y la vida de una persona no alcanza para ver el progreso. Nosotros dependemos al cien por ciento de la fe en Jesús, pues aún no vemos que todo está “bajo sus pies” (He. 2:8).

“... recibido arriba en gloria”. Con esto se testifica la ascensión de Jesús (Hch. 1:2,9). El Padre lo “exaltó” (Fil. 2:9). Él no es el fracasado, sino el amado que ha cumplido completamente la voluntad del Padre. Pablo describe la historia del triunfo, que llevó a Jesús desde la noche de muerte a la clara luz de la gloria, como sigue: “... para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:10,11).

Nosotros llamamos a Jesús ahora nuestro Señor, y ahora doblamos nuestras rodillas ante Él y queremos honrarle con nuestras vidas y al final morir en sus brazos. Este es el privilegio de aquellos que creen (comp. 1.P. 1:6-9).